



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Tischler, Sergio

LOS DISPAROS DE LOS OBREROS DE PARÍS CONTRA LOS RELOJES EN 1830 Y LA TOMA DE  
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS POR INDÍGENAS ZAPATISTAS EN 1994 ALGUNAS NOTAS  
SOBRE LA DISCONTINUIDAD

Bajo el Volcán, vol. 7, núm. 13, 2008, pp. 155-159

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28611804010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS DISPAROS DE LOS OBREROS DE PARÍS CONTRA LOS  
RELOJES EN 1830 Y LA TOMA DE SAN CRISTÓBAL DE LAS  
CASAS POR INDÍGENAS ZAPATISTAS EN 1994  
ALGUNAS NOTAS SOBRE LA DISCONTINUIDAD

Sergio Tischler

RESUMEN

En este corto ensayo se presenta la idea de la temporalidad no lineal de la lucha contra el dominio del capital, y se sugiere el vínculo “secreto” entre las generaciones del pasado que produjeron significativos rompimientos en la dominación y el movimiento zapatista. Asimismo se señalan algunos aspectos de lo que nos atrevemos a llamar la *forma temporal* del zapatismo.

ABSTRACT

This short essay presents the idea of the non-linear temporality of the struggle against the rule of capital and suggests the “secret” link between the past generations which produced significant breaks in domination, and the zapatista movement. It also indicates some aspects of what we call the *temporal form* of zapatismo.

1

Uno de los aspectos más significativos que se han puesto de manifiesto con los movimientos sociales contemporáneos es el del tiempo. El 1 de enero de 1994, los zapatistas nos enseñaron que soñar otro mundo no sólo era posible sino que el sueño es el sueño activo de la dignidad y la lucha. No dispararon sus fusiles contra los relojes como lo hicieron en 1830 los obreros insurrectos en París para destronar simbólicamente el tiempo del trabajo capitalista, la maquinaria racional de organización de la vida al servicio del poder burgués. Lo hicieron de otra manera. Los indígenas rebeldes tomaron las poblaciones de San Cristóbal de las Casas,

Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc, Huixtán y Chanal. El Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN hizo pública la Iª Declaración de la Selva Lacandona con la que proclamaban la guerra al gobierno de Carlos Salinas de Gortari con el objetivo de oponerse al plan de muerte para la población indígena del Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos y anunciaban su lucha por la democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos. Esta vez eran indígenas de las comunidades de Chiapas, pero el enemigo no era muy diferente: se enfrentaban al tiempo de trabajo capitalista del proyecto de modernización neoliberal.

2

Inspirados en Walter Benjamin podemos preguntar: ¿qué secreto nexo existe entre los obreros parisinos de 1830 y los zapatistas? La pregunta se podría extender: ¿qué secreto nexo hay entre las generaciones de 1848, de 1830, de 1871, de 1968, de 1910, de 1917, y las actuales en lucha? La respuesta no es simple, porque no se resuelve lineal ni mecánicamente a partir de un razonamiento de causa-efecto. El nexo no es el de la continuidad sino el de la ruptura, la ruptura con el tiempo continuo de la dominación. Y la ruptura del tiempo continuo se expresa en forma de constelación. Aquellas constelaciones fueron rupturas con la dominación y momentos de abolición real y simbólica del tiempo como forma externa y ajena, es decir, fueron momentos de abolición de la historia como Historia General pensada a partir de la idea burguesa lineal de progreso. Cada uno de esos eventos retiene la dimensión dramática de la abolición del tiempo como forma reproductiva de la vida dominada por poderes e instituciones que surgen de la injusticia y la prolongan. Se podrá entender, entonces, por qué existe más cercanía, entendimiento y comprensión entre un obrero de París de 1830 y los zapatistas, que entre la Junta de Buen Gobierno de Oventik y Felipe Calderón. A diferencia de éste, el obrero parisino que disparó a los relojes en 1830, como el indígena zapatista que tomó por asalto la Ciudad de San Cristóbal la madrugada del primer día de 1994, *pertenecen al futuro*, son lo nuevo todavía no desplegado plenamente que

anuncia la abolición-superación del tiempo y la Historia Universal como forma represiva de existencia. Pero son forma anticipatoria del futuro como parte de un aquí y ahora de la actividad revolucionaria zapatista de transformación del presente.

3

Pero cabe la pregunta: ¿Esta forma de temporalidad no realizada acaso no será la confirmación de un fracaso, la evidencia de una utopía irracional y sin piso histórico, la manera de inventarnos un sentido como respuesta a la angustia de un mundo que es un abismo? Si nos enfocamos en el aspecto puramente fáctico, el mundo de lo que es y ha sido, entonces caemos en cuenta que las revoluciones han fracasado y lo que nos dejaron es el sabor amargo de la derrota y de la desilusión. En ese sentido, ninguna revolución ha servido para salir del abismo, más bien ha sido parte de ese territorio. Pero si logramos ver un poco más allá, a contrapelo de la cáscara cósmica de las revoluciones, es decir, ir más allá de su reducción a mera estrategia y fórmula de poder, entonces podemos encontrar que todas ellas fueron empujadas por el sueño de la realización de un mundo donde el arriba y el abajo fueran abolidos. Ese es el lado lúdico y carnavalesco de las revoluciones, su lado más radicalmente libertario. Pero el movimiento vertiginoso de las revoluciones triunfantes hacia la forma Estado no podía sino quebrar esa fuerza. En eso coinciden 1789 y 1917. Una revolución que termina por institucionalizar *el* tiempo es la negación de la revolución, pues prolonga la temporalidad de poder, vacía y abstracta en la forma de *continuum* histórico. La institucionalización del tiempo revolucionario en la forma Estado es la expropiación del tiempo como forma de autoemancipación de masas. La forma Estado es una forma de organización del tiempo como acto de negar el movimiento de autoemancipación.

4

Vistas así las cosas, la historia y el mundo aparecen como un espectáculo donde la astucia del tiempo como poder y forma de existencia que

subordina a los seres humanos se ha burlado de todas las formas que pretendían superarlo. Las revoluciones que proclamaron sustituir la forma instrumental del poder por la imaginación y la poesía, como el mayo de 68 en París, rápidamente se esfumaron. Su tiempo fue lo efímero. Las que proclamaron la necesidad de la forma instrumental del poder para superar la forma burguesa de las relaciones sociales terminaron en lo que ya todos sabemos. Por lo menos, queda claro que el tiempo de la forma Estado no es algo antagónico al tiempo del capital. En su núcleo está la forma abstracta del trabajo y del tiempo. Pareciera que estamos atrapados en una dialéctica perversa donde lo efímero del “tiempo lleno” confirma la supremacía del tiempo continuo y vacío como forma cosificada de racionalización del mundo.

5

¿Pueden los movimientos sociales aportar algo para salir de ese dilema trágico? No sin contradicciones, una gran parte de los movimientos sociales no cuestionan la lógica temporal del sistema, pero hay otros que la rebasan conscientemente. En ese sentido, entre otras manifestaciones, como las del movimiento altermundista, ciertas expresiones de los “piqueteros” y de la izquierda autónoma argentina, los Sin Tierra, la *forma zapatista* de la política es fundamental. Plantea una crítica abierta a la forma Estado como expresión de una temporalidad de poder que hay que superar en el “Mandar obedeciendo” y una ruta horizontal de despliegue de una temporalidad de autodeterminación en el “Preguntamos caminando”. Esa nueva temporalidad no es un estallido concentrado que se agota en lo efímero, aunque de él puedan surgir otros procesos (caso del 68 francés), ni un tiempo homogéneo concentrado y administrado por un partido. Plantea la forma intersticial del nuevo tiempo, que no hay que confundir con una suerte de consagración posmoderna de la micropolítica. Esa forma aspira a un tiempo común, pero heterogéneo. Un tiempo donde la particularidad no sea suprimida, sino donde ésta pueda desplegarse como fuerza crítica; un tiempo que puede pensarse como lucha y como constelación. La *forma zapatista* de la política permite pensar-anticipar una temporalidad con

los siguientes rasgos: a) lucha contra el tiempo homogéneo del capital y de la forma Estado; b) despliegue de una nueva temporalidad que no es *continuum*, que no es continuidad sino creación de lo nuevo a partir de umbrales de tiempo heterogéneo; c) el horizonte de la discontinuidad como forma de ir más allá de la forma capital y la forma Estado.

6

Con sus contradicciones y supuestas “fallas tácticas”, por las razones expuestas, el zapatismo es una de las expresiones más conspicuas de una nueva constelación de la lucha de clases en el mundo. El lenguaje zapatista es parte de su forma.

#### EPÍLOGO

##### *Individuo y tiempo*

El Individuo representado como categoría autosuficiente es la abolición del tiempo colectivo y la subordinación a la abstracción del tiempo lineal. El individuo, en ese sentido burgués, implica una relación social basada en la abstracción real y en la violencia de esa abstracción. El vínculo real del individuo con lo colectivo es la ruptura superación de esa abstracción. El cuerpo colectivo es una temporalidad llena (de dolor y esperanza).

Recibido: 3 de mayo de 2008

Aceptado: 4 de junio de 2008